

«Vimos muchas propiedades inmensas por la zona, pero ninguna tenía alma. Esta casa, en cambio, tiene historia y está muy vinculada a Hollywood y España»



El exembajador de Estados Unidos en España y el prestigioso diseñador de interiores forman una de las parejas más poderosas de Los Ángeles

JAMES COSTOS Y MICHAEL S. SMITH NOS RECIBEN EN SU NUEVA Y FANTÁSTICA CASA, EN BRENTWOOD, EL BARRIO DE LAS ESTRELLAS DE HOLLYWOOD

Tyrone Power, padre de Romina Power, vivió en esta mansión durante los años dorados del cine. La casa fue construida en 1937 para Grace Moore y su marido, el actor español Valentín Parera



La casa fue construida por el arquitecto Paul R. Williams, en 1937, y es un ejemplo del estilo neogeorgiano que triunfaba en esos años entre las estrellas de Hollywood: fachada de ladrillo colonial, ventanas francesas, pórtico de media luna y frontispicio ornamentado. En la otra página, James Costos y Michael Smith junto a «Greco», uno de los perros que adoptaron en España



«Hace poco cenamos con Obama y le dije: “Quiero darte las gracias por haber enviado a James a España, porque desde entonces ese país es parte de nuestras vidas”», dice Michael



6 **A**L oeste de Los Ángeles, entre Beverly Hills y Pacific Palisades, se alza Brentwood Heights, discreto refugio de las estrellas de cine desde los años dorados de Hollywood. Sunset Boulevard, la avenida que inspiró a Billy Wilder para su película «El crepúsculo de los dioses», atraviesa este idílico barrio y conduce a los curiosos turistas hasta las casas donde vivieron leyendas como Marilyn Monroe y Joan Crawford.

En una de esas calles arboladas que se extienden hasta las colinas se levanta una preciosa mansión de estilo georgiano: fachada de ladrillo colonial, ventanas francesas, finas columnas, pórtico de media luna y frontispicio ornamentado. El arquitecto Paul R. Williams la diseñó y construyó en 1937 para la diva de Broadway Grace Moore y su marido, el actor español Valentín Parera. La pareja nunca llegó a ocuparla. Tyrone Power y su mujer,

Annabella, la compraron ese mismo año y el padre de Romina Power vivió en ella hasta poco antes de su muerte, en 1958, mientras rodaba «Salomón y la reina de Saba», en Madrid.

Curiosamente, sus actuales inquilinos también tienen una fuerte conexión con nuestro país. Se trata de James Costos, exembajador de Estados Unidos en España, y su pareja, el prestigioso diseñador de interiores

(SIGUE)

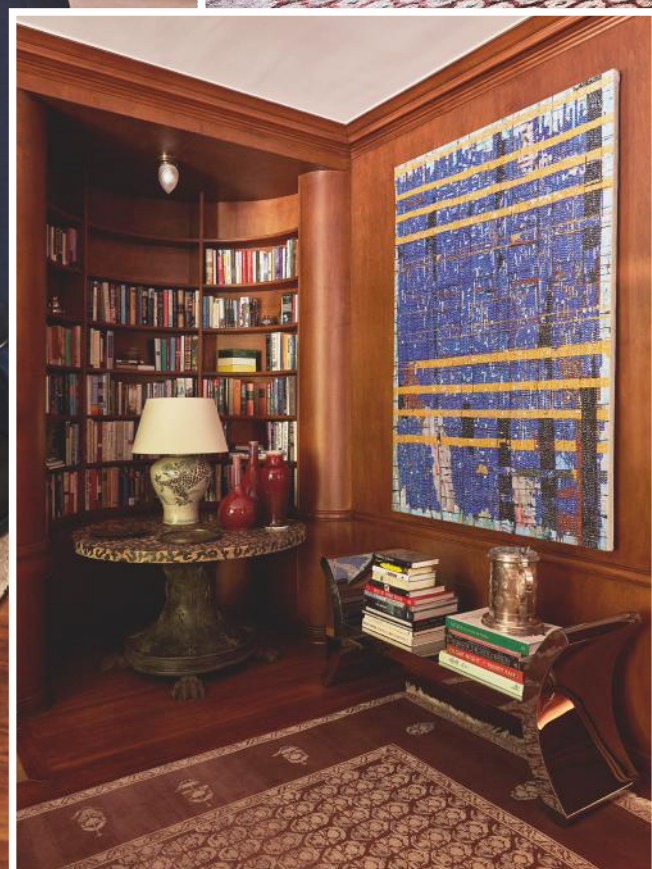
Telas y cristalería de Mallorca, platería de Madrid, obras de arte contemporáneo español... «En cada habitación hay algún objeto que nos recuerda a España», explica el interiorista



Sobre estas líneas, el salón, la estancia preferida de Michael. Los sofás están recubiertos con telas del taller mallorquín Bujosa. Un antiguo espejo italiano del Barroco refleja la obra «Blue and Black on Red Drift», del artista americano Power Boothe. Junto a las ventanas, dos esculturas de Peter Schlesinger. En la otra página, Michael y sus dos perros. Debajo, el recibidor y la escalera principal que conduce a los dormitorios



«Casi toda la casa está igual que cuando vivía Tyrone Power: la biblioteca de madera, el bar... Todo conserva el encanto de los años treinta»



Michael y James posan en el comedor junto a su perro «Greco». En la otra página, una imagen de esta estancia, en la que el interiorista ha combinado una antigua mesa de caoba estilo Regencia con modernas sillas de la serie «Jean-Michel Frank» de Karl Springer. A la derecha, la biblioteca y una fotografía de archivo de Tyrone Power y su primera mujer, Annabella, que vivieron en esta casa en los años treinta



Michael S. Smith. En 2017, tras concluir Barack Obama su segundo mandato presidencial, James y Michael abandonaron la Embajada de Estados Unidos en Madrid y regresaron a Los Ángeles. Entonces decidieron emprender una profunda reforma de su casa de Holmby Hills, la misma en la que recibieron a don Felipe y doña Letizia durante su visita oficial, en noviembre de 2013. «La renovación estaba tardando una eternidad, así que empezamos a mirar casas de alquiler para vivir hasta que terminaran las obras», dice Michael. «Vimos muchas propiedades inmensas, pero ninguna tenía alma. Y luego encontramos esta, que tiene historia y está muy

vinculada a Hollywood y España», añade el interiorista.

Entre sus vecinos se encuentran Gwyneth Paltrow y Reese Witherspoon. James conoce a muchas de estas estrellas desde su época como exitoso alto ejecutivo de la cadena de televisión HBO. «Este barrio tiene el encanto de que parece que vives en el campo, pero en realidad estás en el corazón de Los Ángeles», explica la pareja.

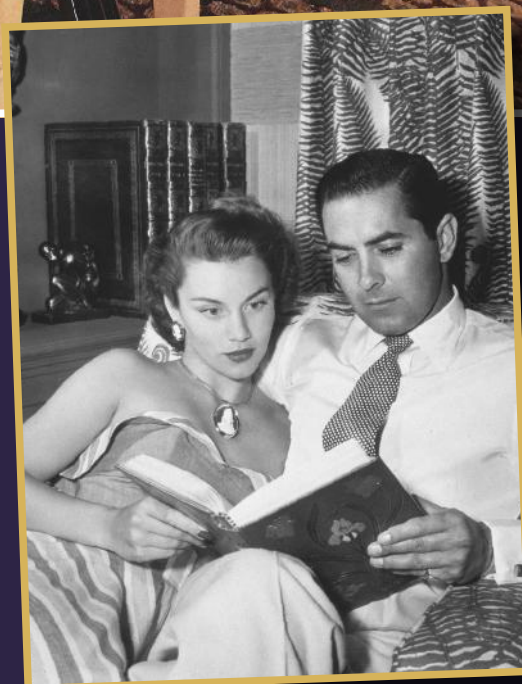
Con casas en Nueva York, Madrid, Palm Springs y Los Ángeles, Costos y Smith saben disfrutar de lo mejor de cada sitio. «Palm Springs es mi lugar favorito, porque es la mezcla perfecta de belleza natural y disfrute social con los amigos que traemos para pasar el rato. Nueva

York me hace vibrar y es la ciudad de los negocios, y nos encanta salir a comer allí. Y Los Ángeles es donde viven nuestros perros, «Greco», «Whistler» y «Lily», que nos hacen muy felices», dice James.

EL ESPLENDOR DE HOLLYWOOD

James y Michael huían del polvo y el ruido de las obras en su casa, pero, insólitamente, se metieron en otra obra. «Cuando llegamos, la casa estaba en mal estado, así que nos pusimos a arreglarla. Tardamos cinco o seis meses en renovarla», dice Michael, que supervisó personalmente la reforma y la decoración.

(SIGUE)





Arriba, uno de los dormitorios para invitados, y a la derecha, el dormitorio principal de la casa, un fiel reflejo del estilo ecléctico de James y Michael. En esta estancia se combina una antigua cama de madera y bronce estilo Imperio con una mesa baja laqueada de origen chino y telas de la firma Jasper. Junto a la cama, «Coup Coop», del artista estadounidense Theaster Gates. Debajo, otros dos rincones de la segunda planta de la casa

Su objetivo era devolver a la mansión su esplendor. Y lo consiguieron. Al atravesar la puerta principal, el visitante se encuentra con un hogar con sabor al viejo Hollywood: más de quinientos metros cuadrados distribuidos en dos plantas que incluyen una sala de estar con chimenea, un comedor formal, una biblioteca señorial, un glamuroso bar, un luminoso jardín de invierno y siete dormitorios, con sus correspondientes cuartos de baño. Y todo rodeado de más de media hectárea de jardín.

«Casi toda la casa está igual que cuando vivía Tyrone Power: la biblioteca de madera, el bar semicircular... Creemos que el salón era una sala de proyecciones, pero, por lo demás, todo está igual», aclara Michael. El bar es el sitio preferido de James. «Tiene una forma ovalada única y Michael puso esta tela de leopardo en las paredes. Mis amigos y yo lo llamamos «El lugar»», dice el diplomático. «Me

recuerda al bar del Ritz, de Madrid, que estoy seguro de que Tyrone Power visitó. Es igual de pequeño y acogedor. Cuando vivíamos en España, lo visitaba para escabullirme de la agitada vida de la Embajada y para disfrutar de momentos con amigos especiales».

UNA CASA CON SABOR ESPAÑOL

Michael S. Smith, el diseñador de interiores más solicitado por la flor y nata de la alta sociedad internacional, está acostumbrado a los proyectos difíciles. Después de todo, decoró en tiempo récord la residencia más famosa de Estados Unidos, la Casa Blanca, para los Obama. Pero reconoce que siempre es más difícil decorar sus propias casas.

Por todas partes hay guiños a España. Los sofás del salón, por ejemplo, están recubiertos con telas del conocido taller textil mallorquín Bujosa, y en muchos rincones se pueden

La casa tiene más de quinientos metros cuadrados contruidos, distribuidos en dos plantas, y cuenta con siete dormitorios, con sus correspondientes cuartos de baño



ver los tejidos diseñados por el propio Smith para Jasper Fabrics, que se venden en el madrileño anticuario Cotanda. El «living room» es la habitación preferida del decorador. «El salón de la casa de mi familia era así: luminoso, cálido y acogedor. La gente que viene no siente que está en una de esas mansiones supermodernas de Sunset Boulevard», explica. También se pueden apreciar muchas piezas de arte contemporáneo español y norteamericano. «Aquí tenemos algunos muebles que había en la Embajada en Madrid, la cristalería es de la fábrica Gordiola, de Mallorca; la platería es de la casa Pedro López... En cada habitación hay algún objeto que nos recuerda a España», dice Michael.

«Pero lo mejor que nos hemos traído son «Greco» y «Whistler», nuestros perros, a quienes adoptamos en la fundación de animales de mi querida amiga Alicia Alcocer, en Madrid, llamada ANAA», aclara James.

(SIGUE)





Arriba, el bar semicircular, uno de los rincones preferidos de James y que Michael tapizó con un entelado de pantera de Pierre Frey. Hace unos días, la pareja abrió las puertas de su casa para que algunos de los productores más importantes de Hollywood pudieran conocer a productores de España. Arriba, James Costos junto a J. J. Abrams y Katie McGrath, y el diplomático charlando con Eugenio Derbez, Alessandra Rosaldo y Elvi Cano. A la izquierda, Jennifer Todd, Roger Birnbaum, Donna Roth y Peter Chernin, cuatro de los productores más poderosos de Los Ángeles

«El bar me recuerda al del hotel Ritz, de Madrid, que estoy seguro que visitó Tyrone Power. Es pequeño y acogedor», dice James

«Lo mejor que nos hemos traído de España son “Greco” y “Whistler”, nuestros perros, a quienes adoptamos en la fundación de mi amiga Alicia Alcocer»

LA NUEVA DIPLOMACIA

Los embajadores nunca dejan de serlo. Ahora, James es embajador honorario de la Spanish Film Commission y trabaja para tender puentes entre Estados Unidos y España en el campo que él mejor conoce: el cine y la televisión. Esta casa es el escenario perfecto para esta nueva misión. «Siempre digo que cuando juntas a la gente bajo el mismo techo, ocurre la magia», dice.

Hace solo unos días, por ejemplo, abrió las puertas de su hogar para ofrecer una recepción en el marco del primer Encuentro «Shooting in Spain» («Rueda en España»). Una treintena de productores españoles pudieron conocer de cerca a altos ejecutivos de los grandes estudios de cine y televisión de Hollywood interesados en rodar en nuestro país.

Y es que James y Michael no olvidan España. «Yo voy a Madrid cada seis semanas por negocios, así que estoy feliz de decir que realmente no echo de menos nada, porque vuelvo con frecuencia para ver a viejos ami-

gos y socios, y para hacer las cosas que amo, como correr en el parque del Retiro, y mantenerme al día con la política española, que ahora es mucho menos loca que la nuestra en Estados Unidos», explica el diplomático.

Michael es quien más echa de menos la vida diaria en España. «Sobre todo a nuestros amigos. Nunca nos imaginamos que nos íbamos a enamorar de la ciudad, del país y de la gente como lo hicimos. Ese fue un regalo maravilloso», admite el interiorista. «Hace unos meses cenamos con Obama y en un momento levanté una copa y le dije: “Quiero darte las gracias por haber enviado a James a España, porque desde entonces España es parte de nuestras vidas”. Si hubiera un avión supersónico Los Ángeles-Madrid, James y yo lo usaríamos todo el rato», bromea. Eso es lo único que le falta a esta casa: su propia pista de despegue.

Texto: MARTÍN BIANCHI
Fotos: JESÚS CORDERO
Fotos fiesta: ALEX BERLINER

James posa en la entrada al salón de la casa junto a su perro «Greco», al que se trajo desde España. «Voy a Madrid cada seis semanas por negocios, así que estoy feliz de decir que realmente no echo de menos nada», dice el diplomático

